

Condiciones.

Se paga anticipado, por cada cuatro números B 2, 50 cs. — Un número suelto B 1. — Oficina central, Sur 5, Núm. 46, entre el Coliseo y el Peñero

EDITOR

G. J. ARAMBURU.

EL ZANCUDO

35

Agencias en el exterior.

En París, el Sr. Director de la *Correspondencia Latina*, rue St. Lazare, 15, París. — En Puerto-España (Trinidad] el Sr. José A. Ortiz.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.**ZUMBIDOS.**

Velada.— La celebrada el lunes en el *Club del Comercio*, ha sido y será, por algunos días todavía, el motivo culminante de la efímera caraqueña. Y, si va á decir verdad, largo tiempo había que no presenciábamos un acto tan ameno y civilizador como el de esta velada artística. Los salones del Club estaban adornados con la sencillez y elegancia que exige el buen gusto, disputándose las girándulas y los ramilletes el halago de la vista.

Numerosa y selecta concurrencia de damas y caballeros llenaba aquella morada que parecía hechizada de improviso con los prestigios del bello sexo, con los vistosos arreos de las musas, con las arrobadoras armonías del canto y de la música, y con la presencia de nuestros poetas, literatos y personas espectables que habían concurrido allí, como para rendir espontáneo tributo de aprobación á aquella suntuosa festividad del arte.

La orquesta, dirigida por el Sr. C. Montero, dió principio á la velada, ejecutando con notable acierto varias piezas apropiadas al objeto. La voz robusta y simpática de la señora Trina Méstres llenó después el espacio con el regalado timbre de aquellas notas limpias y sonoras que parecen volar como abejas de oro de su garganta melodiosa. Entre tanto, la Junta Directiva de la festividad obsequiaba á las damas, con la genial cortesanía que distingue tanto á los caballeros que la formaban. Nuestro estimado tenor Micheleus, arancó aplausos fervorosos en dos canciones españolas que

cantó con maestría y dulzura; y el señor Guillermo Smith hizo vibrar en su cornetín las más sentidas notas de *Sorámbula*, cautivando de tal modo á la concurrencia, que fué obligado á repetir aquellos hermosos compases en que parece palpar eternamente el corazón de Bellini. El joven Meyer, ejecutó en el violín el *Carnaval de Venecia*; y porque alternasen los deliquios de la música con los trasportes de la poesía, el señor Elói Escobar hijo, leyó con entonación adecuada la magnífica oda de Baralt á Cristóbal Colón, haciendo resonar el ámbito con la arrobadora armonía de sus rotundas estrofas; y moviendo los espíritus con la pompa y grandilocuencia de aquellos versos que vuelan en las alas de oro del ritmo y palpitan con el fuego de las imágenes.

Ocupó luego la tribuna el joven cubano señor José Martí, y desde luego su palabra fluida y vistosamente adornada con las galas de la poesía, cautivó el auditorio, dejándose oír larga pieza como el rumor apacible y dulcemente simpático de un arroyo que se desliza por entre franjas cuya verdura fecunda el beso de la primavera. Su bello discurso fué la sublime expansión de un alma generosa, henchida con los inmortales recuerdos de nuestra antigua gloria nacional. Reciba el gallardo orador nuestros sinceros parabienes.

Terminado el discurso, fué el señor Martí felicitado cordialmente por la concurrencia. Y entregándose las damas y caballeros á las fruiciones de la danza, terminó la velada casi al rayar la aurora, dejando en todos los ánimos su gratísimo recuerdo. ¡Ojalá se re-

pitiesen fiestas como la del lunes por la cual nos complacemos en felicitar á sus iniciadores.

Toros.— Los que se jugaron ayer no dejaron que desear.
¡Qué sigan los araucanos!

Divorcio.— Como nosotros no somos de los que vamos á zaga de nadie, he aquí que vamos á dar el día menos pensado una campanada que resuene hasta en la China. Ahí está el toque. Resultó negada en las Cámaras francesas la proposición del divorcio, pues nos toca á nosotros enderezar el tuerto, y ya se susurra que anda por ahí muy señor un proyecto flamante para presentarlo al Congreso. El asunto cuenta con no pocos adeptos, y como iragino que la mayoría en nuestras cámaras es casada, ya se presume si tendremos, entre poco, en casa, esta nueva conquista de la civilización y el progreso y la ciencia y patatin y patatan. Cierto, que ya fastidian tanto esos tumbres añejas que no sirven sino para esclavizar al hombre.

También.— Yo me declaro en favor de las *mujeres que votan*, eso sí, huyo de las *que matan*. Estoy, pues, por que nuestras damas adquieran desde luego sus derechos políticos y cuantos más á ellas les parezcan propios. Solamente así podrá yo un día llegar á ser diputado ó consul ó administrador de cualquiera cosa... de una salina por ejemplo. Conque ahí está el Congreso que puede hacerme este pequeño servicio. Vamos: damas, matronas y matusalenas! á pedir vuestros derechos; á ser libres y ciudadanas; Viva la libertad de las mujeres!

LA DESPEDIDA

Por C. Fortoul.

Valse

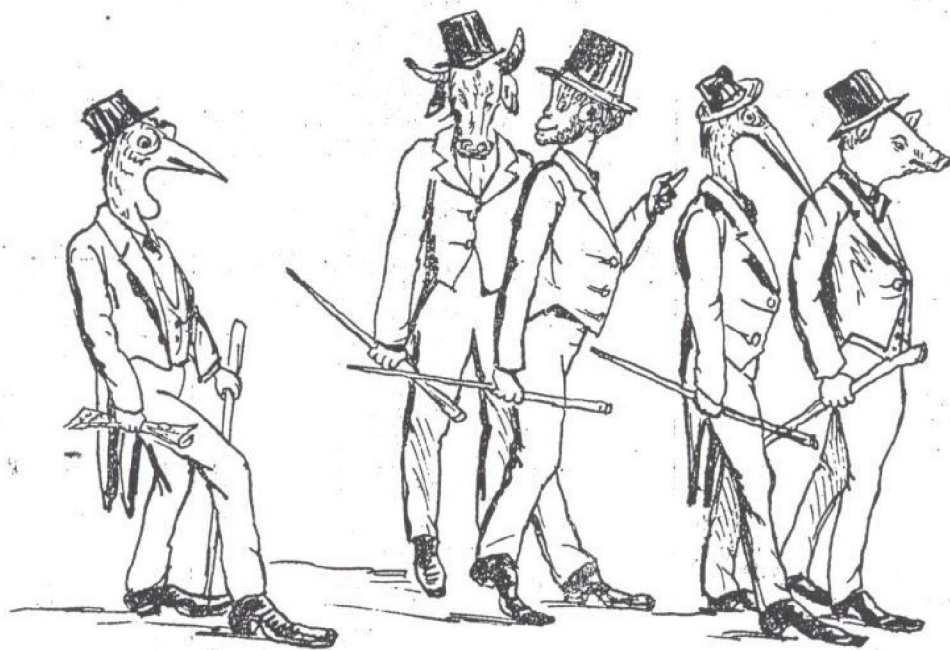
Para "El Zancudo"

PIANO

The musical score is written for piano in G major and 3/4 time. It consists of five systems of two staves each (treble and bass clef). The first system begins with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The word "PIANO" is written to the left of the first system. The score features a variety of musical notations, including chords, eighth notes, and sixteenth notes. A repeat sign is present at the end of the second system. The final system includes a first ending bracket labeled "1ª vez" and a second ending bracket labeled "2ª vez". The word "FIN" is written in the bass staff of the final system.



—¿A donde van UU. con esas linternas i esos anteojos de larga-vista?
— A la Opera!



—Y U.U., Ciudadanos, á donde la llevan tan diplomáticos?
— Al Congreso!

Pésame.—Lo enviamos muy sentido á nuestros estimados amigos Benito y Alfredo Esteller, por la inmensa desgracia con que la Providencia, en sus impenetrables arcanos, ha querido visitarlos. No hay consuelo posible para los corazones que lloran sobre la tumba de una madre; mucho menos cuando ella es como la Señora CONCEPCION CAMACHO DE ESTELLER, modelo acabado de virtudes sociales y domésticas; ¡Repose la noble matrona en el seno de Dios y en el recuerdo eterno de sus hijos!

A Sidi Hixen.

Sólo Dios es Dios.

(Continuacion.)

En medio á los cadáveres,
Bajo el caballo muerto,
El hijo del desierto
Agonizando está.
Cubierto está de heridas
Y sangre coagulada;
Su mano aún, crispada,
Empuña el yatagan.

Un árabe guerrero
Los muertos examina,
Sus pasos encamina
Al desdichado Aben;
Le ve, le reconoce,
Le toma entre sus brazos,
Su frente hecha pedazos
Besa una y otra vez.

Un grito agudo lanza
Y acude presuroso,
Sobre corcel brioso
Un árabe tuareg,
Desmonta y el primero
El noble bruto ocupa
Entrambos á la gruta
Colocan ¡ay! á Aben.

VII.

—Ay! Aben, lloraron tanto
Por tu amor mis pobres ojos,
Que aun escaldados y rojos
Los miras hoy por el llanto.
—Si de amor en los desvios,
Para calmar tus enojos
Llanto vertieron tus ojos,
Sangre lloraron los mios.
—Yo te amé con la primera
Dulce impresion de mi pecho.
—Y yo á tí con el deshecho

Afan de mi vida entera
—Allá, en mi oscuro desierto,
Sin tu amor, pensé morir.
—Eso al ménos es vivir.
Y yo por tu amor he muerto.
—Cuántos horril les desvelos
Por tu cariño he pasado!
—¡Oh! mi pecho han destrozado
Tu amor, Sobeidali, y mis zelos.
—Eres mio, Aben el moro.
—Y mio al fin sólo eres.
—Di, mi Aben ¿siempre me quieres?
—Yo te amo

—Yo te adoro

—Mañana al nacer el día
A Granada voy, mi bien.
—Y cuándo tornas? mi Aben.
—Al otro sol, vida mia.

(Continuará.)

Un Sueño de Primavera.

POR

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Conclusion.)

Y todo esto se desarrollaba con una fuerza de vida incalculable, proveniente de lo pasado, en mi con turbada fantasía, que buscaba los días de su juventud, que los sentia en un doloroso sueño de primavera; en una reaccion del sentimiento, en una vibracion retrospectiva, por decirlo así, de la memoria; yo veia detalle por detalle, punto por punto, como yo me los habia fantaseado desde mi infancia, bajo el influjo de una tradicion romántica, todos aquellos sucesos, y á cien leguas de distancia tocaba con las maravillosas mancs de la fantasía, como los habia tocado con mis manos de niño, aquellos monumentos, aquellas ruinas que habian sido el escenario del gran drama. Yo sentia, como los sentí entónces, todos los encantos de aquellas leyendas, todas las bellezas de aquella tierra maravillosa, á cuyas impresiones debo tal vez por desventura lo que tengo de soñador y de poeta.

¡Y luégo, descender de la historia patria á la historia propia!
¡Recordar todo ese mundo que ha sido parte de nuestro corazon, ó

más bien nuestro corazon mismo, que ha ido desapareciendo, perdiéndose en lo infinito, abandonándonos, dejándonos en una soledad de agonía, dándonos un dolor frio y sin consuelo en cada recuerdo! ¡Ir á vagar con el alma á aquellos lugares donde fué y ya no es un sér querido, que fué para nosotros una esperanza de felicidad, un dorado rayo de sol de nuestra juventud! Estos, éstos son los sueños de primavera de los viejos que conservan el alma jóven, y sienten la viudez de todos los amores y la imposibilidad de otros amores nuevos que reemplacen á los perdidos, si es que los amores pueden ser reemplazados, ó que, á lo ménos, les presen fuerzas para vivir. ¡Ah, dichosos los que no sueñan, porque los sueños de lo imposible son el infierno de la realidad!

AVISOS.

El microfono auricular electro-agnético.—El nuevo aparato acustico imperceptible está llamado á ocupar la atencion de los sábios y á hacer oír á los sordos Los ingenieros Frank Valery, calle de Richelieu, n.º 10, Paris, inspirandose en los grandes descubrimientos modernos han encontrado medio de construir un aparato que es el oído lo que los anteojos á la vista; aparato que recoge las ondas sonoras para repercutirlas sobre la membrana del timpano, permitiendo al oído más duro percibir los sonidos más suaves. Gracias á esta ingeniosa aplicacion de la electricidad no habrá ya más sordos. Los diversos aparatos de los Srs. Frank Valery han sido aprobados por la Academia de Medicina de Paris en la sesion del 8 de Junio de 1880. Su precio es de 40 f.

El Dr. Federico C. Ponce

Médico Cirujano.

Se ofrece en el ejercicio de su profesion, con especialidad en las enfermedades de los niños.

Sur 4 Núm. 126. Entre las esquinas de la Glorietta y Pilita del Padre Rodríguez.

Gran manufactura de
Coches y Arneses fins,
de S. A. STEWART, Boston.
Unico Agente en VENEZUELA,
FRANCISCO N. IBARRA.

Todo pedido será atendido con prontitud y esmero.

Imprenta y Litografía de «El Zancudo.»